



**ESPACIO ARTÍSTICO.** Tanto en las habitaciones del hotel como en la entrada se exhiben las obras de Guillem Nadal, Bosco Sodi y Rafael Canogar, que pueden ser adquiridas por los huéspedes y visitantes. Asimismo, desde su reciente inauguración el pasado mes de abril, The Pavilions se ha convertido en una nueva sucursal de la Galería Álvaro Alcázar.

**P. ZORRILLA MADRID**

Los hoteles, esos espacios en los que el tiempo se detiene y se convierten en casas temporales por unos días o, incluso, por unas horas. Son refugio y, a su vez, fuente de inspiración e información cultural. Al menos así lo entiende la cadena hotelera The Pavilions Hotel & Resorts con su nuevo establecimiento inaugurado en Madrid el pasado mes de abril, el primero de la cadena en España bajo el innovador concepto de *boutique art hotel*.

La filosofía de este establecimiento es que un lugar de descanso se convierta en un espacio artístico en el que se exhibe una selección de obras de arte contemporáneo que hagan de la estancia una experiencia estética y con un valor cultural añadido. De hecho, los visitantes tienen la opción de adquirir las piezas expuestas tanto en sus habitaciones como en sus espacios comunes. De esta manera, el encuentro fortuito con las obras puede desembocar en una historia prolongada en el tiempo.

Nada más cruzar las puertas de cristal de la entrada y acceder al recién remodelado edificio, en la céntrica calle Amador de los Ríos, el huésped se encuentra en una estancia presidida por un sofá de Edra firmado por Francesco Binfarè, sobre el que descansa un oso y una escultura de hojas de latón que se asemeja al tronco de un árbol. «Busca ser una alegoría al

# DORMIR EN UNA GALERÍA

## EN THE PAVILIONS HOTEL & RESORTS PUEDE ESCOGER UNA OBRA DE ARTE Y, SI LE GUSTA, LLEVARSELA A CASA

La cadena inaugura en Madrid su concepto de 'boutique art hotel'. Cuenta con 25 habitaciones y tres 'suites' que combinan piezas contemporáneas con control domótico y una decoración acogedora

oso y el madroño madrileño», explica Enrique Gutiérrez-Herrero, general manager del establecimiento. En este espacio de suelos de mármol blanco y nubes paredes, las obras de arte acaparan la atención del visitante. «La Galería Álvaro Alcázar cede las obras expuestas que cada seis meses irán rotando», cuenta el director de hotel mientras su mirada se detiene en los mirados de Bosco Sodi.

Contigua está la zona de espera, decorada en tonos grises y actualmente presidida por una pieza del artista mallorquín Guillem Nadal, quien invita a los visitantes a su particular viaje por los inviernos

en Asia, de la India a Tailandia o Laos. En la misma planta, en el patio, se ha instalado el restaurante. Un espacio de estilo neoyorquino en el que se sirven desayunos continentales (15 euros) y tiene una carta de ensaladas, hamburguesas y sándwiches, así como una pequeña bodega a la vista del comensal.

**COMPLETAMENTE REFORMADO**

El edificio que alberga este cuatro estrellas se ha sometido a una rehabilitación que ha durado un año y ha sido realizada por el estudio de arquitectura Marincola. En sus siete plantas se distribuyen 25 habitaciones y tres suites con terrazas con

vistas, cuyos precios oscilan entre 165 y 375 euros. Además, tanto en pasillos como en los dormitorios, el arquitecto italiano ha utilizado papel Dedar en tonos rojizos, grises y azules que generan una atmósfera acogedora. Sirven de telón de fondo para la tela con estampados que hace alusión a Madrid y con la que se han forrado cabeceros y sofás para generar una atmósfera cálida, en armonía con el suelo de roble.

«Todas las habitaciones cuentan con control domótico. A través de una pantalla táctil muy fácil de usar se puede regular la climatización o conectarse al sistema de sonido

bluetooth, que cada huésped puede controlar desde su smartphone», detalla Gutiérrez-Herrero. En los cuartos de baño de mármol, donde predomina el binomio cromático blanco-negro, una pared vegetal en la zona de la ducha sirve de telón de fondo. Los amenities son de La Chinata, firma cosmética que utiliza el aceite de oliva en su fórmula.

La planta superior del edificio está destinada al gimnasio, «una zona abierta y acristalada provista con maquinaria de la marca Thecnogym en la que el huésped podrá ejercitarse al aire libre», apunta el director de The Pavilions. También hay una zona de reuniones, que está concebida como salón de casa con mesas y sofás y una gran terraza. El hotel cuenta, asimismo, con algunas plantas de aparcamiento disponibles para los clientes que las soliciten.

La apertura de The Pavilions Madrid forma parte del plan de expansión que la compañía hotelera está ejecutando en Europa y Asia. Tal como ha afirmado Gordon Oldham, fundador y CEO de la firma: «Estamos encantados de abrir en Madrid y traer a España nuestra filosofía de hospitalidad basada en la cultura, el arte, el romance y la aventura, que llevamos compartiendo con nuestros huéspedes desde hace más de 17 años en nuestros hoteles y resorts».